

## TEMBLOR DE LLUVIA SOBRE BOMBOS DE PIEDRA

Se bebe la tormenta el ciclo ardiente del verano.  
Seca de sed y fuego la llanura sorbe el agua  
dejada por la lluvia. Se filtra por sus vasos  
capilares hasta recónditos pasadizos subterráneos.  
Despierta de su letargo de sequía Tomelloso  
y el milagro del agua reverdece las viñas agostadas.  
Mujeres de indómita belleza, con la ropa  
mojada sobre el cuerpo, recogen la cosecha  
unánimes de auroras afirmando su estirpe campesina.  
La tarde las bendice junto a la sed de la cardencha  
y el polvo del camino. Alrededor del bombo  
álzase el trueno y el temor de las uvas a no ver  
las bodegas. Tenue y sosegada se confunde la piedra  
entre surcos marrones modelando el paisaje.  
Gotas de lluvia transporta a la piedra el alma  
de aquellos viejos constructores de bombos.  
Cada piedra es un anónimo hombre, sin nombre.  
Un desafío de esfuerzo que todavía asombra.  
La lluvia los nombra junto al pozo y las lindes  
en el templo del campo. Lluve sobre lajas reseca  
con herencia de estrellas. Piedra seca rociada de sudor  
y mutismo convertida en refugio de la bravura humana.  
Labrado, piel enjuta, que a la tierra devuelve  
lo que ésta le dio con largueza de amor.  
Cuando la tempestad retumba por mis campos  
oigo un rezo lejano envuelto en lluvia sobre la falsa  
cúpula de piedra de los bombos manchegos.  
Una vestal traslucida apaga los relámpagos  
dejando música de agua sobre chimeneas y alambores.  
Piedra y agua cribando la distancia de la vida y la muerte.

Natividad Cepeda